

## **Antagonismo dialéctico**

*Jesús Vergara Aceves*

### **1. Elecciones: resabios del pasado**

La simple lectura de las notas periodísticas sobre el discurso de Roberto Madrazo en la inauguración de la 44 Sesión Ordinaria del Consejo Político Nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), resulta increíble. Un político de altura, ¿puede inaugurar la nueva campaña, en esa dirección? Volveremos más adelante con esto.

México es como una colmena agotada y con zumbidos de enjambre: los zánganos proliferaron y se comieron la miel, la nueva reina está en desventaja, las obreras escasean, la cera de los panales vacíos se agrieta de reseca, por tanto chupar.

El viejo estilo político es incompatible con la dinámica del mercado internacional: ni atrae, ni garantiza las inversiones. Entre los priístas progresistas, el grupo salinista constató la ruina interna e intentó la salida a la flora, pero se aprovechó y afianzó el viejo estilo. Se chupó hasta la cera.

En las elecciones, el pueblo, los campesinos y los trabajadores, sobre todo, dijeron: no más encierro, volemós a las flores. Vicente Fox miró a lo alto del norte, recibió ayuda de sus "amigos" y ganó la alternancia con eficaz campaña. Se le adelantó a su partido, pero ahora, retrasado, lo necesita. La luz del norte se nubló el 11 de septiembre: se reforzó la vigilancia de las fronteras y el programa de migración perdió las pocas posibilidades que tenía. Se doblegó nuestra política exterior.

Sin embargo, la simple alternancia ya ha reportado ganancias: reducción del presidencialismo, mayor autonomía de los tres poderes, mayor transparencia y democracia, mayor eficacia en la lucha contra la corrupción y las drogas. Por otra parte, el discurso no basta, es vedad; no es lo mismo promesas publicitarias en campaña, que clarividencia para inspirar los vuelos a las flores, y ascendencia, para entusiasmar, acti-

*Otros Aspectos Políticos*

var y dinamizarlos. Fox no lo ha hecho: o no lo sabe o no lo quiere. No basta con decir "economía de rostro humano". Hay que dar prioridad absoluta a los rostros humanos, atenderlos, escucharlos, aceptar abiertamente sus iniciativas, y lanzarse a la aventura, con liderazgo. Y no estoy sustituyendo un presidencialismo por otro de la misma trayectoria. El presidente ha de trabajar, las cámaras han de entenderse por el bien de México y legislar para salir a las nuevas flores, y el Poder Judicial no sólo debe caracterizarse por sus procedimientos correctos sino por tener sensibilidad social abierta a las nuevas exigencias de justicia. El federalismo ha de volver al equilibrio entre el centro y las periferias. En una palabra: el vuelo a las flores implica férvida actividad de todos. No hay respuestas mágicas e instantáneas, y menos riqueza pronta. Si no se trabaja arduamente la colmena puede dividirse, enjambrarse.

Para afirmar al propio partido, no se valen las descalificaciones ajenas. Aunque la lucha por el poder y la mayoría los haga acérrimos contrarios, no se puede ser tan fanático del propio interés que no se quiera mirar al todo del yo. México, en lo que le queda de soberanía, es todavía un gran yo. En esa amplia visión, lo que es contrario al propio interés político es complementario del bienestar entero de la nación. Todos los partidos, incluso el que fue oficial, se necesitan unos a otros, por mayúsculos que sean sus defectos. Pero se requiere paz y sabiduría concreta para buscar juntos el mejor camino que lleve a la flora del mundo de hoy. Han de dejar de considerarse entre sí como contrarios, para mirarse como complementarios. Pero esto significa un cambio cultural que mucho nos va a costar. El acaparamiento individualista del viejo cacique está muy hondamente arraigado en la sociedad.

Si se siguiera el mensaje directo de Madrazo, se volvería al autoritarismo presidencialista y corporativo que llevó al pasivismo cívico. Bien se ha comentado: criticar los defectos del otro para justificar los mismos, pero mucho mayores, en lo propio, es demagogia barata o suicidio.

Los políticos no aceptan que el pueblo no va a salir de su indiferentismo, si previamente no se merecen, con hechos, su confianza. De palabras ya está harto. Y el discurso de Ma-

*Antagonismo dialéctico*

drazo parece ser eso y sólo eso, palabras. Una cita al azar: "No han logrado lo que habían prometido... el cambio por el cambio, no representa nada". Ya los politólogos responderán punto por punto: lo que el PRI prometió y no hizo en más de 60 años. Una sola cosa digo: el cambio que el PRI dio a la Revolución fue institucionalizarla en un monobloque que fusionó al Estado-nación con el partido oficial, con el gobierno y con el presidencialismo. ¿No fue esto hablar del cambio por el cambio?

*1.1. ¿Elecciones para el eterno retorno?*

Parece que ya terminó, con el abrazo de Madrazo y Montiel, el zipizape entre los intereses de las facciones, dentro del PRI, que pretenden salir a hombros en la feria de las elecciones. Es tal el entusiasmo por los premios que ya se anticipan las del 2006.

Hay que empezar por pulsar con objetividad y realismo, ponderando finamente lo que ya tenemos de cambio sólido, aunque todavía menor, en la vida pública, y los espejismos que ilusionan con un estancamiento frívolo o perverso.

Ha habido sólidos avances, a pesar de tantas resistencias. El fallo sobre el "Pemexgate", los investigaciones últimas en el "Amigosgate", la reciente denuncia que hizo el senador perredista, Jesús Ortega, sobre el ya llamado "Ferrogate", es decir, la acusación última al PRI, del desvío de 600 millones de pesos de Ferrocarriles Nacionales, son ya avances, antes impensables, que se acercan a los núcleos profundos de injusticia e impunidad públicas.

Todavía existen enormes dificultades y resistencias, pero hay un despliegue mayor de nuevas fuerzas que ya no se pueden detener. Cito dos ejemplos: resistencia a la investigación del Instituto para la Protección al Ahorro Bancario (IPAB) y de los orígenes de la guerra sucia. ¿Argumentos aducidos? Es preferible evitar el colapso económico "nacional", a observar la ética. Los delitos ya prescribieron; es mejor defender la ley pretérita, que avanzar a inseguros sentidos de mayor justicia. Ambos argumentos se sustentan en una democracia de eterno retorno, es decir, una democracia

*Otros Aspectos Políticos*

estancada, al servicio de intereses espurios, para que la ciudadanía no mejore y siga manejable. Sin embargo, la historia avanza: hay modificaciones importantes en este cambio global, aunque los políticos sigan desactivando la sociedad.

Hay también gigantescos peligros, al amparo de los poderosos intereses anónimos e injustos de la globalización. Irak es un hecho irrefutable. El sistema mantiene en servidumbre a toda la sociedad, dentro de una "democracia" electoral. Quisiera calificarla con una expresión fuerte, que Julio Scherer dijo al recibir el reciente premio de periodismo; al referirse a que el gobierno de Vicente Fox se ha excedido en confianza por el embrujo de la televisión, sostiene: "Un gobierno que se valora por su imagen es un gobierno frívolo", o manipulado por el gran capital, añadiría yo. Quisiera desentrañar la afirmación y ampliarla a todo el ámbito político, donde se agazapa y fortalece el mecanismo mediático, tan poderoso y útil a la globalización, para mantener un eterno retorno de pasividad cívica.

El eterno retorno, frívolo o perverso, está configurado por una cadena sin fin que evita avanzar hacia una mayor democracia, con los siguientes eslabones: clase política, intenciones y conductas, campañas, propaganda (medios de comunicación), popularidad, elecciones, éxito y poder.

La clase política busca el reconocimiento de la sociedad. ¿Qué pretenden hacer los políticos con el poder? Su pretensión confesada es servir a su nación, pero sus logros y realizaciones descubren tardíamente las verdaderas intenciones. Es cotidiano el doble juego: la incoherencia entre verdad abierta y mentira solapada, secreta e intocable. Cuando la intención muestra incoherencias entre actividades e intenciones, entre medios y fines, es evidente que el fin no era servir a la sociedad sino *servirse de ella*. Se publican, con bombo, las promesas de las campañas costosas, pero ya en el poder se privatizan las intenciones en favor de grupos o de personas.

Esta ambigüedad nunca desaparece. Simplemente crece o decrece. Pero el crisol sigue siendo "hechos, no palabras". A pesar de que los políticos maquillen la realidad, queda siempre un conjunto de resultados que desarrollan sinergias increíbles en la sociedad que, por miedo, minimizan los políticos.



*Antagonismo dialéctico*

La invasión de Irak es un ejemplo mundial de que la política verbal de Bush ha quedado muy mal parada ante el mundo: ¿dónde están las "armas de destrucción masiva"? Han caído en el ridículo la injustificada insubordinación al orden jurídico mundial por el que vela la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y la todavía más injusta distribución de energéticos.

La política mexicana también ha constatado, con hechos, dos claros fracasos. Los viejos priístas ya no convencen. La prueba fueron las elecciones del 2000 y, sin embargo, siguen repitiendo las mismas tácticas como la imposición de Madrazo de sus candidatos a diputados. El otro fracaso ya es también una realidad: las desmedidas promesas foxistas muestran notable desproporción entre hechos y palabras. Se ha caído en el desencanto. Los hechos del presidente no apuntan a que pretenda un fin preciso. Por ello, Scherer colige que lo que Vicente Fox buscó fue mejorar frívolamente su imagen.

La única diferencia entre ambos casos estriba en que las tácticas septuagenarias se pavoneaban con obras aparatosas de propaganda, y la moderna está más al día con la eficiencia y el refinamiento de las encuestas de opinión. Ahora, son los medios los que hacen virtuales las viejas obras llamativas. Lo que ambos pretenden es aumentar los votos en su favor, seduciendo, para asegurar el poder. Se refina, pues, el eficientismo de los medios con el fin perverso de anteponer intereses particulares de poder a una autoridad al servicio del interés común.

Además, está el cambio mayor. El fenómeno de la globalización actual también ha abierto insospechados caminos para crecer en justicia y solidaridad y continuar sin descanso en la persecución de la injusticia. Es necesario llegar a los primeros orígenes de tanta simulación y ocultamiento. Ahora existen organismos internacionales que avanzan lentamente a una justicia superior a la de los nacionalismos cerrados, como por ejemplo la Corte Penal Internacional (CPI), que investiga casos gravísimos como los crímenes de lesa humanidad y genocidio. Por ello el Senado mexicano respondió poniendo tantos cerrojos, como veremos más adelante.

## Otros Aspectos Políticos

En suma: en el horizonte internacional se descubren dos cambios diferentes que no deben llamar a engaño. El menor abarca las exigencias que el mercado internacional impone: las formalidades de una democracia electoral controlada, para que no haya cambios mayores. El segundo surge como reacción profunda: las exigencias sociales y valorales, exacerbadas por aquella economía, reaccionan, impulsando a un nuevo orden superior, que sujete más la política a la soberanía de la sociedad internacional.

## 2. Sociedad

### 2.1. *Entre desfiladeros el paso a la democracia*

El momento es crucial. La nueva coyuntura de la vida pública se enfrenta a una prueba que condicionará definitivamente un largo futuro. México se está jugando ahora, antes de julio, todo su destino. Si logra pasar la prueba, se legitimarán los dos años pasados del régimen de Fox, y se apropiará el poder real en democracia. Si no, la vida política volverá derrotada al abismo de donde quiso surgir.

¿Qué se debe que tener en cuenta para realizar con éxito este paso definitivo?

Dos desfiladeros amenazan: en el mundo, el ultimátum bélico a Irak, por encima del derecho internacional; y en México, los atavismos de intereses particulares de poder político que ignoran el bienestar patrio y aun la justicia elemental. Por ambos flancos se presenta la misma lucha entre la violencia destructora del abuso de poder político, y la resistencia de la justicia y el derecho que requieren los hombres para sobrevivir.

George W. Bush personifica la violencia del primer abismo. Se constituye a sí mismo en juez supremo que dicta los ejes y los límites del mal y del bien, como si fuera dueño del derecho internacional. El terrorismo no se acaba con guerra sino con justicia.

Durante el estancamiento del partido oficial en el poder, el manejo del derecho internacional se basó en los tradicionales principios que México había proclamado. Desgraciadamente,

*Antagonismo dialéctico*

el derecho se convirtió en luz de la calle internacional: sólido en sí, pero sin suficiente autenticidad ni arraigo en el propio suelo. Al interior, el derecho ha sido oscuridad.

La política seguirá siendo incompleta si no logra cimentarse en una democracia vigorosa. La nación no puede seguir mostrando una cara en derecho internacional al amparo de otra muy diferente al interior, porque el poder anquilosado no presta garantías, incluso en la economía, si no hay bases jurídicas suficientes.

El no perder nunca de vista la democracia es fundamental. La conducción hacia ella tiene ahora las tres mencionadas dificultades de mayor profundidad. Ya la gente se pregunta, y no sin razones, si Fox de verdad quiere y puede aplicar la ley hasta sus últimas consecuencias.

Prioridad absoluta es hacer justicia con el grave problema en que se encuentran los Amigos de Fox. El que nada debe nada teme. Hay que adelantarse y tomar la iniciativa y agilizar los trámites y dar todas las facilidades para que se llegue pronto a un dictamen transparente, fehaciente, hecho por autoridades dignas de crédito. Si esto se hace, el régimen democrático habrá superado lo más difícil: el gobierno se legitimará y se consolidará de manera definitiva. Si no se hace, pasará a la historia como una alternancia más de la misma corrupción de siempre.

*2.2. El Senado prefirió la política al derecho*

Casi con medio año de atraso, el Senado de la República aprobó el reconocimiento a la jurisdicción de la Corte Penal Internacional (CPI), bajo dos condiciones muy restrictivas: el mismo Senado se reserva tanto analizar caso por caso como aprobarlo, antes de remitirlo a la CPI. Además, como el reconocimiento supone cambios a la Constitución, debe ser aprobado por la Cámara de Diputados y al menos 16 congresos estatales. Glosando el proverbio, se puede decir que la preferencia del Senado fue "más vale política vieja conocida que derecho nuevo por conocer".

Esta decisión es difícil de comprender. Primero, muestra calificadamente el posicionamiento errático de la actual polí-

*Otros Aspectos Políticos*

tica mexicana en los grandes cambios que se están dando en el mundo: elige seguir en el pasado, sin cambiar. Pero los acontecimientos se deslizan de manera vertiginosa y rebasan toda política hecha y toda codificación jurídica. Es irónico y tardío que ahora quiera reivindicarse, por la política misma, la soberanía, cuando desde decenios atrás las negociaciones políticas habían pasado por encima de ella y la habían vuelto obsoleta, de hecho. Hemos visto cómo en los diez años que lleva el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) no se ha podido resistir los fuertes embates de los Estados Unidos, que irrumpen contra la vieja política (ya desplazada) y, sobre todo, azotan con la economía y los energéticos. Esto acontece en todo el mundo; basta pensar en la agresión bélica contra Irak. El reajuste es del conjunto, de las naciones todas, incluso las marginadas como Cuba, e internacional. También se transforman la política y el derecho. La noción de soberanía ha cambiado sustancialmente con la entrada de la globalización. Las exigencias de justicia mundial piden, con urgencia, nuevas codificaciones jurídicas: tanto de la soberanía como de la política y del derecho.

El Senado, en segundo lugar, planteando de manera equivocada el problema, como opción entre política y derecho, impone un carácter contrario. Y al final su argumentación pretende probar precisamente que el derecho es manipulado por la política. La conclusión es todavía más fantástica: más vale la política nacional conocida por corrupta, a la política internacional todavía más corrupta. ¡El Senado opta por pretender sujetar el derecho internacional a su propia política, en nombre de una soberanía ya muy menguada!

En tercer lugar, es igualmente significativa la triple actitud y la argumentación ante la CPI que mantuvieron los tres partidos mayoritarios. El PRI se aferra al pasado, abanderado por Bartlett. Arguye que la CPI no es imparcial ni independiente. Los poderosos están fuera de la CPI. Cita el caso de los soldados estadounidenses que participan en Operaciones de Mantenimiento de Paz y la amenaza de Washington. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) busca el cambio y propone los candados, pero su salida de protesta antes de la votación permitió que sus oponentes alcanzaran los votos



*Antagonismo dialéctico*

requeridos para la aprobación. El Partido Acción Nacional (PAN) negocia por una cierta apertura condicionada; cita los logros de la ONU, como el enviar expertos a analizar las armas de Irak. México no puede aislarse del mundo.

Esta decisión del Senado plantea un problema hondo: ¿cómo son los procesos de la justicia y de la política? ¿En qué medida son independientes y cómo es la mutua integración?

Una primera respuesta muy actual es que la política es pragmática; tiene los pies bien puestos en la tierra de los intereses propios y en plena lucha por el poder. Es de los astutos y hábiles para negociar con propia ventaja. La tierra de la política está lejana y totalmente aislada de las utopías celestiales, las irrealidades utópicas simplemente no existen. El hombre es egoísta y malo, y la negociación política, la guerra sin derramamiento de sangre, la gana el más inteligente y poderoso. La ética no tiene nada que hacer. Las instituciones de derecho, por independientes que se sean, dependen de la misma lucha política. No hay equilibrio ni paz, porque no existe un poder humano que mire por el bienestar de toda la vida pública.

Hay otra tendencia, igualmente simplista, que concibe la justicia y el derecho como principios superiores, intocables, que se imponen desde fuera a los procesos políticos, como si no hubiera malicia ni evolución histórica en el suelo de la política. La justicia es entonces acción sin inteligencia para atisbar la lucha entre la bondad y la malicia humanas.

En la concepción clásica, por el contrario, la ética, la justicia y el derecho, se conciben al interior de la vida política; sin ellas, ésta se mutila, se deforma y, por último, se destruye. La lucha política no se da, sola ni principalmente, entre intereses particulares, sino entre el bienestar de toda la *polis*, orientado e impulsado por la justicia que brota como exigencia de ésta misma y los intereses aislados de las facciones. Las vivas exigencias de justicia se median en elaboración y ejecución de derecho, el cual, a su vez, media también la impartición de justicia.

En consecuencia, hay una evolución histórica de las soberanías políticas. Serán legítimas si proceden con justicia e ilegítimas si no lo hacen así. La legitimidad viene, pues, por la justicia y el derecho, y la ilegitimidad por la falta de ellos.

*Otros Aspectos Políticos*

Cuando éstos no impulsan la vida política, ésta se transforma en lucha de poder y decae en sólo inteligencia para la lucha, en guerra o terrorismo. En este contexto, la política del candado al derecho internacional es absurda, porque equivale a dejar que el derecho quede sometido al victorioso en la lucha por el poder. Impulsarlo significa abrir posibilidades de someter la política a mayor derecho, tanto en lo nacional como en lo internacional, el cual puede actuar sobre la injusta política interna. ¡Cuántos crímenes y genocidios se hubieran podido juzgar y castigar, si se hubiera tenido acceso a tribunales externos, al menos más independientes de la política interna, desde los tiempos de la guerra sucia, cuando el poder político era más autoritario! Por largos años estuvieron fundidos en un bloque corporativo y presidencialista que manejaba la justicia a su exclusiva conveniencia.

El abuso de poder no se quita con otro abuso de poder mayor, sino con voluntad decidida de luchar por la justicia desde la justicia misma. Y esa lucha se da en toda política.

*2.3. Caos social*

Recorriendo los problemas que aumentan el caos vial, quisiera llegar a una reflexión sobre un fenómeno antropológico, muy grave: la violenta deformación, que afecta a todo el urbanismo gigantesco, de dos elementos tan indispensables a los hombres, como el espacio y el tiempo. Debe hacernos pensar lo que la ciencia dice de las especies inferiores: cuando se les altera su hábitat y se presiona su espacio y tiempo, sufren transformaciones amenazantes: creciente agresividad destructiva, decreciente y alarmante esterilidad. Toda la vida se reduce a luchar por sobrevivir.

El flamante grupo selecto de los "robocops" protagonizó la graciosa huida ante la apasionada entrega, agresiva y ciega, de los ambulantes, enardecidos al ver que sus ya cercanas, pingües ganancias podrían esfumárseles. Lo ridículo del suceso no puede ocultar lo amenazante del momento.

Los ambulantes son ya de por sí, sin contar su vinculación con las marchas de protesta, un problema que se multiplica en forma alarmante. En menos de dos años han pasado de

*Antagonismo dialéctico*

menos de 100 mil a más de 300 mil. Lo peor es que no se puede ni siquiera frenar el crecimiento. Viven la consigna de hacer de todo lugar público un mercado, en especial los lugares más concurridos. Antes la ley era: atraer a los compradores a los locales establecidos y respetar la urbanización. Ahora hay que salir a vender a donde haya gente, sin respetar ninguna ley. El egoísmo inmediato pasa por encima del bienestar de los metropolitanos, sin ninguna consideración ni respeto. Ahora, los lugares de mayor congestión vial, como las terminales del metro y los cruces importantes de arterias (piénsese en la glorieta de Insurgentes, por dentro y por fuera, en la Villa o en el Zócalo) se convierten en mercados.

Todos sabemos que tras los ambulantes están los apoyos de organizaciones diversas, incluso políticas. Y los problemas sociales y políticos que descubren, o tal vez, agudizan para su propósito, hablan ya de una inestabilidad social preocupante por la creciente agresividad. Corrompen a burócratas y funcionarios; invalidan las fuerzas del orden y siguen campantes, ante la situación desesperada de tantos desempleados y miserables. Lo grave es que van dejando claramente la impresión de que el gobierno metropolitano es rebasado cada vez más e, incluso, ignorado y reducido a una pintoresca figura de "consulta", a pesar de que, o tal vez por ello, las encuestas de popularidad hayan aumentado.

Hay miseria amenazante; se adelgaza cada vez más el nivel económico intermedio entre gran riqueza y angustiada pobreza. Se ha optado por una economía informal, es decir, fuera del orden establecido, aunque más en el interior de las redes "oscuritas" de poder.

*2.4. Más allá de Marcos*

¿Cuáles son las nuevas exigencias de justicia y del nuevo derecho, que respondan satisfactoriamente tanto al respeto a las culturas plurales, reacias a someterse a un derecho uniforme e igual aun para los más desiguales, como al encuentro fecundo que genere mayor justicia y derecho, en este cambio mundial? No hay que maximizar la polémica y, mucho menos, minimizar el tema de fondo.

*Otros Aspectos Políticos*

El pacifismo rechaza toda violencia, incluso la verbal; tampoco legitima la subversión. Los seres humanos sólo podremos convivir si acordamos valores para crecer en justicia y derecho. Jamás es más humano vivir fuera de la ley auténtica que dentro del derecho, si es legítimo y adaptado al tiempo.

Hay que volver la mirada a lo central y más importante: los indígenas de carne y hueso, pero no como especie desahuciada, sino como realidad y símbolo americano del pluralismo cultural de diversas regiones en el mundo, desarraigadas por la uniformidad global. Los indígenas no son tampoco un modelo utópico sólo de bondad humana, ni siquiera en el sentido más real del jurista español, Vasco de Quiroga, que los contemplaba, en su Utopía, como "ciudadanos ideales". La causa de los indígenas es la causa de todos los que defienden las diferencias plurales, en virtud de los derechos humanos, ante la uniformidad global.

El verso de Antonio Machado, "Hoy es siempre todavía" es una de mis claves para entender el desarrollo histórico. "Hoy" es el presente; siempre" es la permanencia. "Hoy" no es fugaz sino honda presencia, no inmóvil sino dinámica; "hoy" es la nueva exigencia de justicia que prolonga y modifica la justicia que "siempre" es. "Siempre" es la justicia que cambia y crece hasta la novedad del "hoy". Pero, desgraciadamente, cuando el "siempre" se detiene deja de ser "siempre": en la inmovilidad, rechaza lo nuevo y se afinca en el pasado ya ido, reliquia de justicia que se torna injusta por no abrirse al "hoy". Ahí se ha quedado la poderosa cultura occidental, sea cristiana, secular o global. Más que adaptarse al hoy, ha pretendido readaptarlo al pasado.

*2.5. Liberación de la mujer indígena*

El Congreso indígena sobre la mujer, la declaración de la Comisión Episcopal para los indígenas, y una cierta polémica intelectual, plantean públicamente la manera como los no indígenas pueden contribuir a un diálogo sano y respetuoso con aquéllos, en orden a promover la liberación de la mujer indígena. La necesidad viene de lo que falta: la inculturación en el mundo indígena y la experiencia asumida y reconocida



*Antagonismo dialéctico*

de que lo forman pueblos culturalmente maduros. Son los indígenas los que han de hacer los cambios, si es que se les respeta no sólo sus usos y costumbres, sino sus propias decisiones públicas como derecho también público.

Sorprende la muy escasa comprensión de los indígenas que muestran algunos movimientos de la liberación de la mujer y, sobre todo, la rotunda certeza con que pretenden aplicarles los motivos de su propia lucha libertaria en el contexto consumista de globalización. La generalización que hacen es pasmosa: asumir que lo que en este nuevo contexto mundial resulta liberador, ha de resultar también en otros contextos, cuando precisamente lo masculino y lo femenino son puntos centrales de toda estructura social y cultural!

Cada vez se comparte más la noción dinámica y evolutiva de la historia: las sociedades y las culturas son plurales, se interrelacionan en constante movimiento: se elevan y declinan, unas surgen y otras se apagan.

En el mismo flujo histórico de las culturas, se mueven las funciones sociales del hombre y la mujer. Ya es obsoleto e incomprensible normar desde una cultura determinada, erigida en obligatoria y universal, el papel que todas han de desempeñar en su interior. La norma no puede provenir simplemente desde fuera ni imponerse con violencia. Tampoco se trata de un relativismo histórico, indiferente al intercambio intercultural, porque niega una normatividad común entre ellas. Las funciones de lo femenino y masculino son determinadas en el interior de una misma cultura, por impulso trascendente del propio e interno dinamismo humano que se va categorizando por los consensos en derechos humanos. Si no se resuelven primero los problemas en esta cultura, no se vale proponerlos de manera indiscriminada a otras.

Con estos prejuicios no hay ni inserción ni inculturación ni intercambio. Recordemos que la conquista de estas tierras, se dice, se hizo por causa del universal derecho de gente.

*2.6. Comercializar con el saber es alienarlo*

Ahora aparecen críticas y acusaciones más razonadas. Por la parte de la economía mundial, el libro de Joseph E. Stugkutz,

*Otros Aspectos Políticos*

*El malestar en la globalización*, hace ver la clara diferencia que existe entre el análisis económico y el cálculo político. “Siempre me había interesado por el desarrollo económico, pero lo que vi entonces cambió radicalmente mi visión tanto de la globalización como del desarrollo. Escribo este libro porque en el Banco Mundial comprobé de primera mano el efecto devastador que la globalización puede tener sobre los países en desarrollo, y especialmente sobre los pobres en esos países”. Reconoce que la globalización –la supresión de las barreras al libre comercio y la mayor integración de las economías nacionales– puede ser una fuerza benéfica, y su potencial es el enriquecimiento de muchos, en particular los pobres, pero también para que esto suceda es necesario replantearse, profundamente, el modo en el que ha sido gestionada la globalización, incluyendo los acuerdos internacionales. Para ello hay que dejar las ideologías a un lado y observar los hechos antes de concluir cuál es el mejor camino. Reconoce que por desgracia, a menudo, se toman muy altas decisiones en función de criterios ideológicos y políticos. Cree en las privatizaciones, sólo si logran que las compañías sean más eficientes y reduzcan precios a los consumidores, en los mercados competitivos. También aporta a la política su análisis de la economía de la información, en particular las asimetrías como las diferencias en la información entre trabajador y empleador, prestamista y prestatario. En resumen: efectos devastadores y benéficos, decisiones ideológicas y políticas sobre la misma economía, privatizaciones condicionadas, e información asimétrica.

En otras palabras, el saber fundado y crítico se encuentra con el devastador problema de la información asimétrica, debida al peso de una comercialización con tendencia al monopolio. Es decir, la investigación de la verdad y su difusión, que deberían ser totalmente libres, están condicionadas y dependen de los intereses del mercado. Es decir, se permite difundir la verdad en cuanto lo autorizan los intereses de esta globalización existente. Se trata de la grave contradicción entre el crecimiento desbordado de los medios de comunicación y la disminución de la capacidad de crítica libre que se esfuerza por descubrir, de manera objetiva, cómo es la realidad.

*Antagonismo dialéctico*

Si no llega la solución desde la base cultural, en que se hace al hombre más humano, los aspectos negativos del poder global le quitarán definitivamente su señorío y libertad. ✍